GT 41 Excluidos y olvidados en las Historias oficiales del Mundo Antiguo. Miradas integradoras hacia una nueva construcción de la Historia de la Humanidad

El soldado romano. Ese gran excluido de la historia

Diego J. Almeida.

Estudiante de licenciatura de Ciencias Históricas. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

erwinmaxim@gmail.com.

El ejército cívico había conquistado el mundo,el ejército profesional va a entrar en escena para defenderlo.[1]

Rómulo: «Anda y anuncia a los romanos que es la voluntad de los dioses celestiales que mi Roma sea la capital del mundo. Por tanto que ellos practiquen el arte militar, que lo sepan, y que así se lo comuniquen a sus sucesores, que no había poder humano capaz de resistir las armas romanas».[2]

Desde su origen el ejército romano estaba formado por los *milites*, soldados de infantería y los *equites*, soldados de caballería, marchando al principio bajo la forma de falange dórica, eran los ciudadanos que se reunían para combatir alguna amenaza extranjera, con las conquistas romanas se necesitará de un ejército permanente y no sólo en tiempos de guerra, así cada ciudadano sería un soldado potencial, uniendo el oficio de las armas con el oficio de ser ciudadano. [3]

El objetivo era crear un ejército profesional conformado con hombres que se identifiquen con el Estado, adquiriendo la responsabilidad de su formación militar como parte de su forma

[1] Homo, L. *El Imperio Romano*. Espasa-Calpe. Madrid, 1961. p. 127.

[2] Guillen, J. *VRBS ROMA. Vida y Costumbres de los romanos*. III Religión y ejército. Ediciones Sigueme. Salamanca, 1980. p. 404.

[3] Giardina, A; et al. *El Hombre romano.* Alianza editorial. Madrid, 1991. págs. 125-126.

de vida, lo que resultaría en la grandeza de la Roma imperial y el engrandecimiento del poder de los emperadores. Los demás ciudadanos podían dedicarse a sus respectivos oficios siempre y cuando no sean llamados a las filas del ejército, pasando al servicio del emperador, el alma del mundo. [4] De la falange helénica se pasa a la formación en *manípulo*, conformando una legión con dos centurias (30 manípulos). Complementados por especialistas como los *fabri tignarii* (carpinteros), fabril «aerarii»(herreros), además de los músicos y encargados de transporte y administración.[5]

Cada soldado llevaba al campo de batalla sus hiervas hemostáticas y cicatrizantes, usadas por los milites para curase mutuamente, aumentando el sentido de compañerismo y lealtad. Los médicos del cuerpo militar eran los *medici ordinarii* o *medici legiones*, atendiendo a los heridos en el campamento, en el *valetudinarium*, un hospital bajo la vigilancia del *praefectus castrorum* y atendido por *optiones valetudinarii*. También habían veterinarios para atender a los animales.[6]

Las fuerzas auxiliares *numerii* eran reclutados de las provincias, entre los que se podían encontrar trcios, caucácicos, moros y persas.[7] También se contaban los honderos baleares, famosos por la precisión de sus lanzamientos de piedra con hondas.

La unidad romana de combate estaba compuesta por tres líneas, los *hastati*, *príncipes* y *triarii*, teniendo en cuenta la ocupación de combate de cada línea, las armas y la edad de los legionarios. Esta forma de combate le daba a la legión suficiente flexibilidad, superior a la formación en falange griega. Cada uno de estos manúpulos conforman un orden cerrado a modo de damero *quincunce* con un espacio abierto en el centro. A su vez, la evolución que va desde el guerrero armado por su cuenta al soldado armado a expensas de la comunidad, permite la uniformidad del armamento y la perfección de las tácticas de combate.[8]

Las reformas de Mario contempla el salario del soldado romano, una motivación para el impulso de conquista por parte de Roma de nuevos territorios en busca de nuevas riquezas para poder pagar luego a la tropa, a lo cual claro, se suma la ambición del poder político, la imágen de grandeza de la Roma imperial y la alimentación del sistema esclavista, además de lo poco saludable que resultaba mantener un ejército entrenado y armado ocioso. Estas reformas aumentan la cantidad de efectivos del ejército romano y amplia la cantera de la cual extraerlos. Se los reviste también con nuevos símbolos que los identifican, como el águila

---

4 Giardina, A; et al. *El Hombre romano*. Alianza Editorial. Madrid, 1991. págs. 126-127.

5 Marín y Peña, M. *Instituciones Militares Romanas.* Enciclopedia Clásica n°2. Bermejo C. Impresor. Madrid, 1956. Capítulo I. Pág. 5.

6 Guillen, J. *VRBS ROMA. Vida y Costumbrs de los romanos*. III Religión y Ejército. Ediciones Sigueme. Salamanca, 1980. págs. 550-551.

7 Giardina, A; et al. *El Hombre Romano*. Alianza Editorial. Madrid, 1991. págs 132-133.

8 Marín y Peña, M. *Instituciones Militares Romanas*. Enciclopedia Clásica n°2. Bermejo C. Impresor. Madrid, 1956. Capítulo I. Pág. 5.

imperial. Por último la formación en forma de «cohorte». El ejército pasará a tener 10 cohortes cada una con 6 centurias de 100 hombres cada una, un total de 6.000 legionarios, pasando a llevar todos las mismas armas ofensivas y defensivas.

> la táctica de cohortes representa el punto culminante del proceso que podía alcanzar el arte de combatir en la antigua infantería. La misión del artista, esto es, del caudillo, será, en adelante, más que hallar nuevas formas, perfeccionar y utilizar las ya inventadas. [9]

Un elemento característico de este ejército romano es que dentro del mismo, los soldados son reclutados de las más diversas regiones que estaban bajo dominio romano. Esto tanto para los hombres, como las armas y sus equipamientos. Así, toman de los griegos las armas, corazas y cascos, de los cartagineses las máquinas de guerra.

Polibio: «Como ningún otro pueblo los romanos saben modificar sus costumbres y adoptar otras mejores».

El producto final de esta amalgama de elementos da como resultado un ejército se impondrá en los campos de batalla en las regiones más diversas y alejadas de Roma, ganando y conquistando territorios, romanizándolos, exportando con las armas la cultura latina e imponiéndola como símbolo de civilización.

La profesionalización

La composición táctica del ejército romano da como resultado: «El sistema más perfeccionado de táctica de infantería inventado durante la época en que se ignoraba el uso de la pólvora».[10]

El ejército romano se basa en el uso del soldado de infantería, constituyendo un cuerpo articulado en pequeñas unidades de combate que entran en acción formando cuadro alternados que actuaban en forma independiente, siendo el legionario el que lucha y el que muere en los campos de batalla, quien termina haciendo en definitiva a la grandeza de Roma, este es el ejército profesional. En relación a la participación militar, los recursos de individuo determinan sus responsabilidades políticas igual que su participación militar, que era un deber, un derecho e incluso un privilegio. [11]

Al pasar a ser un profesional, el legionario pasaba a un servicio más prolongado, transformando al ejército en una institución permanente y el del soldado pasa a ser un oficio,

---

[9] Guillen, J. *VRBS ROMA. Vida y Costumbres de los romanos. III Religión y Ejército*. Ediciones Sigueme. Salamanca, 1980. pág. 460.

[10] Diakov, V. *Historia de Roma*. Colección Enlace. Editorial Grijalbo. México, 1966. pág. 70.

[11] Giardina, A; et. al. *El Hombre Romano.* Alianza Editorial. Madrid, 1991. pág. 125.

accediendo a él en forma voluntaria y obteniendo la *conditio militiae*. Su posterior licenciamiento dependía del comandante en jefe: el emperador. De todas formas aunque el milites abandone las filas del ejército sus experiencias lo condicionan a estar alerta ante un nuevo llamado a filas como veterano.

Los legionarios romanos cuentan con derechos bien establecidos, igual que los beneficios que reciben, las exigencias, los deberes y castigos, que implican una determinada rigidez establecido por el estatuto militar, que en la práctica se vuelve flexible, dependiendo de los mandos. La ligereza del comandante en determinados asuntos del estatuto militar ganándose la aprobación de la tropa, un apoyo a tener en cuenta cuando más adelante en la decandencia del imperio se produce el advenimiento al poder de los generales romanos.

Las armas individuales

La introducción del *Pilum*, la jabalina y la pica, combinación de las cualidades del arma arrojadiza y el arma de mango, son de las innovaciones más importantes.[12] Al *pilum* se le atribuyen varias procedencias, sabina, etrusca e incluso samnita, aparece entre las filas romanas hacia el siglo V a.C.[13] Las armas arrojadizas son de dos tipos, las de hierro pesado, largo y en forma de arpón, por otro lado las de hierro delgado y penetrantes, las de tipo *veretum*, *pilum*, *gaesum* y *falarica*. Esta última al golpear el escudo del enemigo el arma se bifurcaba, obligando al enemigo a deshacerse del escudo, desprotegiéndose. La parte de madera que entraba en el hierro llevaba dos cuñas de hierro, Mario deja una de hierro y la otra de madera, a que se terminaba rompiendo con el impacto, permaneciendo la punta de hierro clavada en el escudo. [14]

El *gladius*, aparece entre los romanos hacia el siglo VIII a.C., de procedencia micénica o centroeuropea. Hacia el siglo IV a.C., utilizaban la *Hispania*, hacia el siglo III a.C., usan la *ibérica*, la que pendía de un tahalí llevad en el muslo derecho por los legionarios, con una hoja de unos 60 cm de longitud. Las fundas eran de metal o combinadas con cuero.[15]. El *gladius hispanicus*, sustituyó a la espada griega hoplita era complementada por el *pugno*, puñal.

Otras armas complementarias y que estaban relacionadas a las fuerzas auxiliares, como las hondas, los arcos, ballestas, hachas y mazas.[16]

---

[12] Diakov, V. *Historia de Roma.* Colección Enlace. Editorial Grijalbo. México, 1966. pág. 71.

[13] Guillen, J. *VRBS ROMA. Vida y Costumbres de los romanos*. III Religión y Ejército. Ediciones Sigueme. Salamanca, 1980. pág. 420.

[14] Guillen, J. *VRBS ROMA. Vida y Costumbre de los romanos. III Religión y Ejército*. Ediciones Sigueme. Salamanca, 1980. págs. 442- 464.

[15] Guillen, J. *VRBS ROMA. Vida y Costumbre de los romanos. III Religión y Ejército*. Ediciones Sigueme. Salamanca, 1980. págs. 442- 465.

[16] Guillen, J. *VRBS ROMA. Vida y Costumbre de los romanos. III Religión y Ejército*. Ediciones Sigueme. Salamanca, 1980. págs. 422.

El escudo, habían de diferente diseño, desde los rectangulares, la mayoría de forma oblonga u ovalados que estaban hechos en madera y recubiertos con piel de animal y con su saliente de hierro en el centro *umbo*, unido a un soporte triangular en forma de cruz. El *eclipeus* era redondo y de bronce, de unos 90 cm de diámetro, posiblemente de origen griego. Hacia el siglo V a.C., la infantería adopta el escudo ovalado, convexo, hecho en madera, cubierto por una tela fuerte y cuero, con una arandela de bronce a su alrededor, manteniendo el *umbo* de metal, con unos 12o cm de lado y unos 75 cm de ancho, con el cual el soldado podía apoyar la cabeza e el borde del mismo. Mientras, las tropas auxiliares utilizaban los escudos de su lugar de origen. Hacia el siglo I a.C., aparece el escudo rectangular cilíndrico, típico de la época imperial, adoptado por lo gladiadores. Más adelante el escudo pasa a ser plano e incluso hexagonal.[17]

El casco *galea* de cuero o bronce, denominado *cassis* con carrilleras *buculae*, realizadas en dos piezas unidas en el vértice por una moldura para que se pueda adaptar a la cabeza del legionario llevando decoraciones. Los hechos en una sola pieza tenian forma hemisférica u ojival, algunos de ellos hallados en Grecia «egeos», «beocios», «itálicos». En el siglo V a.C., aparece el casco «italo-celta», de forma ojival, que terminaba en un botón saliente utilizado para sostener el penacho. En su base tenía un reborde saliente y un cubrenuca en forma horizontal.[18]

La coraza que protegía al legionario, la *lorica segmentata*, de metal y cuero, formada por bandas o la *lorica squamata*, formada por mallas de metal. Las primeras fueron de cuero reforzadas por planchas metálicas. En el siglo VII a.C., aparece la coraza compuesta por dos placas de bronce, formando el peto y espaldar, encontrando también el estilo acanalado, en forma de teja o el que se trabajaba de forma que reproducía la musculatura del cuerpo humano, esta última sustituida por un modelo hecho en cuero, facilitando los movimientos de los legionarios en combate.[19]

La *lorica segmentata* aparece en el siglo I a.C., desapareciendo hacia el siglo III A.C.. Esta está compuesta por tres partes; la primera protege la parte superior del pecho (peto y espaldar), cada una formada por piezas suxtapuestas. La segunda parte protege la parte entre las axilas hasta la cintura, formada por 3 o 4 bandas que cumplen la función de hombreras. Las piezas que cubren el torso estń articuladas por detrás y se abrochan por delante.[20]

---

[17] Guillen, J. *VRBS ROMA. Vida y Costumbre de los romanos. III Religión y Ejército*. Ediciones Sigueme. Salamanca, 1980. págs. 424-512.

[18] Guillen, J. VRBS *ROMA. Vida y Costumbre de los romanos. III Religión y Ejército.* Ediciones Sigueme. Salamanca, 1980. págs. 443-444.

[19] Guillen, J. *VRBS ROMA. Vida y Costumbre de los romanos. III Religión y Ejército.* Ediciones Sigueme. Salamanca, 1980. págs. 425- 467.

[20] Guillen, J. *VRBS ROMA. Vida y Costumbre de los romanos. III Religión y Ejército.* Ediciones Sigueme. Salamanca, 1980. págs. 513.

El legionario romano

Vive para la gloria de Roma, lucha y muere en los campos de batalla, tan cercanos y otros tan lejanos de la capital imperial, muchos nunca llegaron a conocer a la Roma por la cual luchaban. Eran la principal herramienta del imperio, por ello el importante conjunto de responsabilidades que caia sobre las espaldas de los legionarios romanos, enfrentadas con abnegación, valor, resistencia, acompañadas de deseos de goce, fortuna, poder y gloria.[21] En cuanto a su capacidad combativa, era temible, tanto si peleaba en forma individual como en equipo con el resto de su unidad.

> El soldado romano, una vez armado para entrar en acción, lo mismo se acomoda a cualquier terreno y a cualquier tiempo (…) la misma actitud y posición tiene para pelear con todo el ejército junto, que para pelear con una parte, con un manípulo o de hombre a hombre.[22]

El soldado romano es un verdadero constructor de imperio, tanto hablemos desde el punto de vista territorial como la ingeniería civil, así la conquistas de territorios hacían al imperio romano lo mismo que la infraestructura hacía a la imagen de la Roma imperial, como los acueductos, puentes, vías militares y otras obras, llevan a Roma a convertirse en la ciudad más desarrollada del mundo antiguo. Hoy se puede observar el paso de las legiones romanas hasta su punto máximo de expansión, como las vías militares que servían para unir las más lejanas posesiones romanas con la capital imperial. El legionario romano es un guerrero, constructor, ingeniero y obrero. Sin embargo, a pesar que gran parte de su vida la pasa en los cuarteles de campaña o marchando sobre difíciles terrenos para enfrentarse con el enemigo, detrás del guerrero está el hombre.

La vida del legionario

El legionario durante las campañas militares vestía una túnica sin mangas, cinturón (cingulum). Para los que estaban destinados a operaciones en lugares fríos, como en la Galia, llevaban pantalones (*bracae*), sobre los hombros un manto (*sagum)* y una bufanda (*focae*), llevada para que el sudor no corriera por debajo de la coraza. Como calzado llevaban sandalias (*catiga*), hechas con correar de cuero ceñidas al dorso del pie y el tobillo, con suela claveteada, se trataba de un calzado liviano y resistente.[23]

---

[21] Giardina, A. et. al. *El Hombre Romano*. Alianza Editorial. Madrid, 1991. pág. 128.

[22] Polibio Megalopolitano. *Historia Universal durante la República Romana. Tomo III.* Imprenta de Hernandez y Ca Quintana. Madrid, 1909. Libro 18. pág. 124.

[23] Marin y Peña, M. *Instituciones Militares Romanas*. Enciclopedia Clásica n°2. Bermejo C. Impresor. Madrid, 1956. pág. 405.

En cuanto a la comida, el el legionario recibía 33 litros de trigo al mes (24, 750 kgs.) o el equivalente a un kg., de pan diario. Se entregaba trigo en lugar de pan para que se conservara mas tiempo. Sin embargo, la base alimenticia más importante era la carne de cerdo pero generalmente su comida era vegetariana, consumían el (*puls*), una sopa elaborada con harina de trigo, condimentada con sal y grasa, complementada con legumbres, carne y queso.[24]

En cuanto a la bebida, consistía en agua mezclada con vinagre (*posca*) y durante la época imperial podían disfrutar del vino, junto con sal y aceite, repartidos por orden del emperador de turno, una dispensa que se permitía para lograr la devoción de los legionarios.[25] La vida de este soldado giro en torno al sentimiento de ser ciudadano romano, dedicado a la vida militar, orgulloso de las condecoraciones, sueldo y honor de pertenecer al imperio. Por lo tanto, recibía gratificaciones materiales y morales.

La selección del soldado romano además de responder a las exigencias físicas para considerarlo apto para el servicio, existían al principio consideraciones económicas. Desde Augusto, la frontera entre los aptos y no aptos no es encontraba entre los romanos o provinciales sino en el interior mismo de las provincias, entre los pequeños y medianos propietarios dentro de la estructura urbana o la aldea. Esta demarcación podía coincidir con una de tipo cultural, entre romanos.

Sin embargo, estas consideraciones desaparecen con la necesidad de soldados y se hace posible la leva, cualquier connotación cultural deja de importar, al reclutar hombres provenientes de las provincias del imperio, convocados para defender al imperio, jurando lealtad al emperador a cambio de la manutención, situación económica decente, prestigio, estatus personal.[26]

El tiempo de servicio militar depende del arma en el cual se sirva, así era de 16 años para los pretorianos, 20 para los legionarios, 26 para los auxiliares, aunque una vez licenciados podían ser llamados de nuevo a prestar servicios en las filas de la legión en calidad de veterano.

Fuera del ámbito militar el legionario no tenía permitido casarse, si tenia permitido el concubinato, aunque si al momento de enlistarse ya estaban casados se les permitia conservar su mujer aunque con la prohibición de vivir con ella, recomendándole el divorcio. Aunque el cumplimiento de estos estatutos dependia en última instancia de los mandos. El legionario podía tener una (*focaria u hospita*), la mujer que le cocinaba fuera del campamento, la cual

---

[24] Marin y Peña, M. *Instituciones Militares Romanas*. Enciclopedia Clásica n°2. Bermejo C. Impresor. Madrid, 1956. pág. 464-465.

[25] Guillen, J. *VRBS ROMA. Vida y Costumbres de los romanos. III Religión y Ejército*. Ediciones Sigueme. Salamanca, 1980. págs. 483-484.

[26] Giardina, A.; et al. *El Hombre romano.* Alianza Editorial. Madrid, 1991. págs. 130-131.

podía darle hijos e incluso heredar parte del patrimonio del soldado cuando este fallecía. También podía tener una esclava, que podía darle hijos también esclavos.[27]

La prohibición del matrimonio nunca afectó a los mandos, incluso sus hijos podían ser llamado al servicio como (*ex castris*). La conformación de estas familias y el afincamiento de los veteranos en zonas alejadas del imperio da lugar al surgimiento de poblados y ciudades, que se aprovecharan para explotar los recursos de la zona en beneficio del imperio.

Además de las razones propiamente militares detrás de la prohibición del matrimonio, no había una preocupación por conformar una clase militar o de formar un ejército hereditario. La prohibición del matrimonio y de comprar bienes inmuebles en los territorios de as provincias donde el legionario servía, tendía a que el legionario una vez terminara su servicio, regresara a su tierra natal.[28]

Además se consideraba la psicología misma del soldado, en case de tener descendencia, tendería a defender a su familia antes que el imperio, entrando aquí una cuestión de lealtad al emperador enfrentada al sentimiento hacia su familia.

Los romanos daban gran importancia a los ritos funerarios, por eso cada legión tenía una caja de ahorros (*follis*), producto de la colaboración de todos los soldados que componían la legión, de esta manera se financiaba la sepultura de los soldados muertos durante el servicio activo. Existía pues además de una colaboración militar entre los soldados romanos una actividad social, una estrecha relación entre la tropa, que incluía a soldados y oficiales.

Respecto a las guarniciones de frontera y la provincialización del soldado romano, aunque el ejército se vuelve permanente, profesional, provincial, estos soldados no se volvieron mercenarios, sino que continúan manteniendo una identificación con los objetivos colectivos del imperio. De esta manera el soldado romano mantiene una conciencia imperial gracias a la religión oficial del ejército, el uso del latín como lengua oficial y la disciplina, lo que hacía a su vez la diferencia entre lo civil y lo militar. Esta forma de pensamiento que acompaña al soldado romano durante toda su vía desde su ingreso al ejército ayudó no en menor medida a la creación del imperio romano.

«Al enrolarse el soldado romano no sabe si verá o no el campo de batalla, pero sabe de todas formas a lo que se expone, y puede ser que lo anhele».[29]

A medida que el ejército romano se vuelve una entidad política, esto transforma al soldado, el cual pasa a ser de una persona a una abstracción, pasa a ser un *miles* con carácter colectivo.[30]

---

[27] Giardina, A.; et al. *El Hombre romano*. Alianza Editorial. Madrid, 1991. págs. 137.
[28] Giardina, A.; et al. *El Hombre romano.* Alianza Editorial. Madrid, 1991. págs. 131.
[29] Giardina, A.; et al. *El Hombre romano*. Alianza Editorial. Madrid, 1991. págs. 135.
[30] Giardina, A.; et al. *El Hombre romano*. Alianza Editorial. Madrid, 1991. págs. 158.

Las recompensas

Los soldados romanos recibían recompensas morales como el prestigio del uniforme, el ceremonial militar t la promesa de futuro, también recompensas materiales.

Por sus servicios el milites recibía una paga *estipendium*, el cual dependia del cuerpo militar al cual correspondía el soldado, del cual se descontaban los gastos del Estado, en cuanto a comida y armamento. Este *estipendium* se podía complementar con el *donativum*.[31]

El participar en una campaña victoriosa podía significar el aumento de la paga para el soldado.

Los soldados recibían condecoraciones cuando participaban en algún hecho de armas destacable, podían ser en forma de collares *torques* o las *phalerae*, unas placas de metal adornadas, que los legionarios llevaban pegadas al pecho sobre la coraza. Las *fibulae* consistían en cadena y hebilla, distribuídas delante de la tropa reunida, pudiendo llevarlas en las revistas militares, juegos y ceremonias públicas. Otras condecoraciones podían consistir en las lanzas sin hierro o estandartes *vexillum*. Las *armillae* eran pulseras, por último, rara vez concedida durante el imperio, era la más alta condecoración, la corona cívica. El emperador concedía la *corona murales*, a quien escalaba primero los muros de un ciudad asediada, la *corona castrenses*, al primero que penetraba en campamento enemigo. Otras coronas eran las *ovalis* y *trumphalis*, destinadas al emperador.[32]

Otras recompensas consistían en primas *proemia militiae*, entregadas cuando el soldado salía del servicio activo, pudiendo ser en dinero o tierras., pasando a rentarlas, no se volvía agricultor, el legionario se volvía arrendatario.[33] Esto mejoraba la condición económica del soldado al retirarse, siendo un incentivo para las tropas aún en servicio, complementado esto con indemnizaciones, como exención de impuestos por ejemplo.

Al salir del servicio activo al legionario se le entregaba la patente de ciudadano, con todos los derechos y obligaciones que esto implicaba, para los que provenían de las provincias, esto era lo más esperado. Esta patente tomaba la forma de un diploma, dentro del cual incluía el (connubium), por el cual se legalizaban los matrimonios y por medio de este, los hijos pasaban a ser ciudadanos romanos, los cuales pasarían a ser en el futuro los siguientes legionarios, impactando en el sistema de reclutamiento.[34]

---

[31] Guillen, J. VRBS ROMA. *Vida y Costumbres de los romanos. III Religión y Ejército*. Ediciones Sigueme. Salamanca, 1980. págs. 476-479.

[32] Guillen, J. *VRBS ROMA. Vida y Costumbres de los romanos. III Religión y Ejército*. Ediciones Sigueme. Salamanca, 1980. págs. 484.

[33] Giardina, A; et al. *El Hombre Romano.* Alianza Editorial. Madrid, 1991. págs. 133.

[34] Giardina, A; et al. *El Hombre Romano.* Alianza Editorial. Madrid, 1991. págs. 138.

El entrenamiento

El ejército romano era un ejército profesional gracias a la calidad combativa de sus soldados.

> «Ni la edad ni el número de años de servicio dan nada a la ciencia de la guerra, cualquiera que sea el número de años de servicio que lleve un soldado no importa nada, sino está bien ejercitado, siempre es un bisoño». (Vigecio).[35]

Las exigencias físicas eran vitales, al fuerza, la agilidad por encima de los valores morales. Las condiciones físicas adquieren un gran valor en la guerra. El espíritu de disciplina era fundamental. Julio César lo sabía y acostumbraba a sus soldados a no temerle a nada, además de valor exigía obediencia. El entrenamiento del soldado romano incluía marchas, gimnasia, carrera, salto, natación, tiro al blanco con venablos, con piedras o lanzamiento de proyectiles con hondas y lanzados contra una estaca. Además, esgrima, equitación y volteo, en el caso de la caballería. Estos ejercicios los preparaba físicamente y los hacía hábiles en el manejo de armas.

Tres veces al mes realizaban marchas militares con todos los arreos y bagajes, plantando y fortificando campamentos, obligando a los legionarios a estar siempre alertas por las continuas inspecciones por parte del emperador que visitaba los campamentos militares. En tiempos de paz, el legionario se dedicaba a tareas civiles, como obras de infraestructura. Entre estas construcciones se contaban con los campamentos, puentes, fosos, castillos, torres, vías militares, edificaciones como templos, edificios públicos, arcos de triunfo, acueducto, canales, explotación de canteras y minas, hasta el aniquilamiento de plagas de langostas. Por todas estas tareas, el soldado terminaba sudando y este sudor era visto como símbolo de entrega y a la renuncia de la comodidad civil.[36]

Los castigos

Si bien las recompensas que obtenía el soldado romano por sus servicios al imperio eran importantes, los posibles castigos por un mal comportamiento o por no cumplir con su deber eran también importantes. Si las condecoraciones estimulaban el valor y la lealtad hacia su general y el imperio, el miedo provocado por los castigos contribuía al buen desempeño de los legionarios romanos.

---

[35] Guillen, J. VRBS ROMA. *Vida y Costumbres de los romanos. III Religión y Ejército*. Ediciones Sigueme. Salamanca, 1980. pág. 487.

[36] Giardina, A; et al. *El Hombre Romano*. Alianza Editorial. Madrid, 1991. págs. 139.

Entre las penas podían contarse: castigo, pena pecuniaria, trabajos pesados, cambio de milicia, degradación, licenciamiento ignominioso, sumado a tortura o incluso pena de muerte, siendo estas sanciones personales o grupales.

Entre los castigos más destacados están los corporales, *castigatio*, como la flagelación con varas de sarmiento *fustuarium supplicium*, los centuriones solían llevar un como distintivo un sarmiento en las manos. Esta *castigatio* tenía la forma de un castigo solemne que precedía a la pena de muerte, aplicable incluso para los generales. Entre las razones de este castigo podía ser negligencia durante la vigilancia del campamento o durante la marcha del ejército, rebelión ante un oficial, robo o pillaje, homicidio en el campamento o pérdida de las armas. Otros castigos podían ser el encarcelamiento, la privación de alimentos o la aplicación de una sangría.

La *pecuniaria multa* consistía en la privación del salario o parte de él, impuesta por descuidos en el servicio, o por falta de rendimiento en las operaciones militares o civiles. En este caso no se trata de un castigo físico, sino una privación material.

El obligar a la realización de algún tipo de trabajo desagradable o peligroso *munerum indictio*, era otro tipo de pena aplicable a soldados u oficiales. El castigo más generalizado era la *militiae multatio*, conservado a faltas superficiales, como salirse de la columna en marcha o causar una pelea en el campamento. Se producía a sí una degradación de unidad militar, obligando al soldado a servir en una unidad inferior, lo que incidía en la paga.

Castigo propio de los oficiales era el *gradus deiectio*, la toma de malas decisiones, negligencias o falta de valor en combate, consistía en la baja de graduación, un oficial podía ser enviado a servir incluso como legionario.

La expulsión del ejército llegaba a ser una de las penas más degradantes del ejército romano *ignominiosa missio*, acompañada con una nota *militia reici* que podía aplicarse en forma individual o colectiva, incluso a toda una legión, pudiéndose borrarla del registro y distribuyendo a los soldados inocentes a otras legiones.

El mayor de los castigos aplicables era la pena de muerte, por abandono de puesto, desobediencia, faltas graves en el servicio (como vender armas por ejemplo), insubordinación o traición. La pena de muerte iba acompañada generalmente de la tortura. Por lo general la recibían los desertores, el soldado que salía del campamento sin licencia o de las filas de la legión antes de que la trompeta diera la señal de hacerlo. En cuanto a los desertores, si este iba hacia las filas del enemigo el castigo empeoraba con la cruz o se le dejaba con vida pero se le cortaban las manos, también se podía azotar y vender como esclavo.

Estos castigos servían como lección para los demás soldados e implicaba vergüenza personal para toda la vida, una sanción moral que incluía a la familia de los implicados.[37]

Sin embargo, en tiempos de guerra las penas podían ser flexibilizadas, pues cada hombre contaba al momento de enfrentar al enemigo, el rigor entonces era aplicado en determinados casos particulares, como la deserción en masa ante el ataque del enemigo, esto no se podía permitir o se incentivaba a que se repitiese, lo cual sería una catástrofe para todo el ejército. Incluso en estos casos el castigo podía llegar a ser una nota de deshonra, aunque existieron casos en los cuales los generales eran ejecutados y los soldados diezmados, el trabajo forzado de por vida podía ser una alternativa. Los castigos a su vez eran aplicables a aquellos que ocultaban a un desertor, podían confiscarles los bienes y posterior deportación o condenados a trabajos forzados.

El castigo conocido como (euxactoratio) es impuesto ante la presencia de un delito grave, se le quitaban al soldado las insignias de su rango, reduciéndolo a la condición civil[38]

implicando una gran degradación moral al soldado, echando por tierra todos los méritos logrados hasta el momento dentro de las filas del ejército.

El evitar los castigos dependía del esfuerzo personal de cada soldado para hacer bien su trabajo, además que dependía del esfuerzo en conjunto de toda la legión, generándose un vínculo estrecho entre la tropa y los oficiales a cargo.

Conclusiones

La vida de este guerrero-constructor queda opacada a la luz de la Historia por la grandeza del Imperio que él mismo ayudó a edificar. Quizás no haya existido jamás ejército en el mundo que fuera de manera tan completa, un instrumento a propósito para su fin, concurriendo a él voluntariamente.

El legionario romano era un soldado-constructor que a pesar del interés político de mantenerlo alejado de la vida civil para que este no fuera corrompido y no perdiera el espíritu guerrero que lo caracterizaría en tantos campos de batalla, tanto en la victoria como en la derrota, era también un hombre, que actuaba, pensaba y sentía como tal, el hombre detrás de la coraza militar, con anhelos materiales, morales y sentimentales.

Al principio tenía la prohibición de casarse pero siguiendo la evolución misma del imperio, lo encontramos criando una familia, estableciéndose en las fronteras del imperio e

---

[37] Guillen, J. *VRBS ROMA. Vida y Costumbres de los romanos. III Religión y Ejército*. Ediciones Sigueme. Salamanca, 1980. pág. 490-493.

[38] Guillen, J. *VRBS ROMA. Vida y Costumbres de los romanos. III Religión y Ejército*. Ediciones Sigueme. Salamanca, 1980. pág. 494.

interactuando con otras culturas, una vez enemigos, ahora eran sus vecinos. Una interacción que determinó a su vez en cambios culturales profundos, lejos de representar la latinización del mundo europeo, significó una mezcla de ambos elementos, en medio de una civilización romana edificada con la espada de los soldados romanos y dirigida por los emperadores.

Desde el punto de vista militar propiamente dicho, el *milites* mostraba una gran flexibilidad en combate, junto a la capacidad de adaptarse frente al enemigo desconocido, adaptando sus fuerzas en hombres y máquinas de guerra, así como sus tácticas de vencer y conquistar. El soldado romano fue puesto a prueba, sometido a largos períodos de instrucción, formándose en la más estricta disciplina, a la orden de sus generales y orientados por la grandeza de su Roma imperial, marchando al son de los tambores de la guerra.

Los soldados romanos, con sed de gloria, recompensas materiales y un lugar dentro de la sociedad que los excluía y mantenía alejados de la capital del imperio, aunque esta dependiera de ellos. La sociedad romana dependía del soldado romano para financiarla y defenderla, hasta crear una gran dependencia del aparato militar romano, desde el punto de vista político, económico y hasta cultural.

Con respecto a esto último, queda claro en el hecho de que tras la barbarización que sufrió el ejército romano, iniciándose en los *limes* del imperio, le siguió la barbarización del todo el imperio romano y la cultura latina en su conjunto.

Por ello, la vida civil y la militar de la sociedad romana, a pesar de parecer distantes, se necesitaban mutuamente, así, si bien ese ejército era producto de dicha sociedad, la misma logró tal desarrollo gracias al soldado romano y sus máquinas de guerra.

La romanización y dominación que llevó adelante el ejército romano, fue al principio un proceso violento pero después se realizó al son del deslumbrante destello que emitía la civilización romana, la grandeza y gloria que rodeaba en nombre de Roma, efecto claro está que no era vivido por los otros pueblos de Europa. La grandeza fue alcanzada gracias al hierro de las armas y las manos del legionario romano, siempre excluído de esa grandeza.

Fuentes

César, Cayo Julio. *Comentario de la Guerra de las Galias*. Colección Austral. 5° edición. Espasa-Calpe. Argentina S.A. Bs.As., 1948.

César, Cayo Julio. *Comentario de la Guerra de las Galias*. Valentín Grcía Yebra. Bruguera. Barcelona, 1967.

Polibio Megalopolitano. *Historia Universal. Durante la República Romana. Tomo III*. Imprenta de Hernandez y Ca. Quintana. Madrid, 1902.

Bibliografía

Ammiano, Marcelino. *Historia del Imperio Romano.* Tomo I. Madrid, 1895. Imprenta de la viuda de Hernando y C. Feraz. 13.

Carrie, Jean Michel. «El Soldado». En: Giardina, A. Et al; *El Hombre Romano*. Alianza Editorial. Madrid, 1991.

Cruz Cabral, A. *El Miles Romano; su conducta en la Guerra*. Monografía. Cátedra de Historia Antigua. Facultad de Humanidades. Universidad de la República.

Diakov, V. *Historia de Roma*. Colección ENLACE. Editorial Grijalbo. México, 1966.

Giardina, A. Et al. *El Hombre Romano*. Alianza Editorial. Madrid, 1991.

Grimal, Pierre. *La Formación del Imperio Romano*. Ed. Siglo XXI. Vol. VII. Madrid, 1973.

Guillen, J. *VRBS ROMA. Vida y Costumbres de los romanos*. III, «Religión y Ejército». Ediciones Sigueme. Salamanca, 1980.

Homo, L. *El Imperio Romano*. Espasa-Calpe. Madrid, 1961.

Kovaliov, S.I: *Historia de Roma.* Tomo I. «La República (Parte I)». Editorial Futuro S.R.L; Bs.AS. 1959.

Marin y Peña, M. «Instituciones Militares Romanas». *Enciclopedia Clásica* n°2. Bermejo C. Impresor. Madrid, 1958.

Mommsen, T. *Historia de Roma*. Tomo I. «De la Fundación a la República». Aguilar Ediciones. Madrid, 1960.

Mommsen, T. *Historia de Roma*. Tomo II. «De la Revolución al Imperio». Aguilar Ediciones. Madrid, 1960.

Nicolet, Claude. *Roma y la conquista del mundo mediterráneo*. Editorial Labor S.A., Barelona, 1982.

Sarthou, B. *Historia Antigua Roma*. Editorial F.V.D., BS.AS; 1953.

Oncken, G. *Historia Universal Historia de Grecia y Roma*. Tomo VI. Barcelona. Montaner y Simon editores, 1917.

Oncken, G. *Historia Universal. El Imperio Romano*. Tomo IX. Barcelona, Montaner y Simon editores, 1917.

Veyne, P. *Los Romanos y los demás*. En: Giardina, A; et al. El Hombre Romano. Alianza editorial. Madrid, 1991.